

Al llevarme del mundo la conciencia
 Buscaba arroyo, arroyo, arroyo
 Las ranas en que incubo mis deseos
 Mi mano hicieron y al dolor cedí
 Cedi: me arrebataste mi destino
 Y después... ay! después... horrible suceso
 Ni corriendo á los mares de la muerte
 A quien dejaste mi memoria.

EL TILDIO

Héme en mi soledad! sólo en el mundo
 En medio del tropel de las pasiones
 En el campo, en espaldas salones
 Ave que atravesando
 Por entre sombras,
 Lanzas enamorada
 Tus dulces notas,
 Se tornan quejas
 Esos cantos perdidos
 En las tinieblas.

Espera á que en los cielos
 Extienda el alba,
 Triunfando de la noche,
 Sus blancas alas.

La luz, tus trinos
 Que hora remedan quejas,
 Tornará en himnos.

Serás la flor alada
 De los sembrados,
 Su armónica fragancia.
 Serán tus cantos.

Y el ave dice:

“No imagines que es canto

“Mi ¡ay! infelice.

“Al hallarme en la vida

“La suerte ingrata,

“Solo un ¡ay! uno solo,

“Dió á mi garganta.

“Y airado el cielo,

“Solo entre las tinieblas

“Me otorga el vuelo.”

TRISTEZA

Como en negro subterráneo
 Las gotas de agua se infiltran,
 Embebiendo tierra estéril
 Las lágrimas cristalinas,
 Así, en medio á mis pesares,
 Como lágrimas se miran
 Sueños blancos de alas de oro
 Con mis memorias queridas
 Perdiéndose entre las peñas
 De descarnadas desdichas!
 ¡Qué dulce es sentir alegre
 En nuestro pecho la vida
 Como ave que se columpia
 En su rama de delicias!
 ¡Qué dulce es pasar cantando
 Sobre la existencia limpia,
 Como una barca empujada
 Por aromáticas brisas,
 Sin tempestades de enconos
 Y sin escollos de envidias!

¡Qué dulce es pulsar las cuerdas
 De la enamorada lira,
 Si os vuelve arrullos sentidos
 Por entusiastas caricias!
 Oh! qué dulce es á la sombra
 Del ahuehuete y la encina,
 De la que cuelgan bejucos,
 Y en que campánulas lindas
 Doblan sus copas azules
 Sobre rosas encendidas,
 Contemplar al cano abuelo
 Y á la madre y la familia,
 Extasiados al encanto
 De la estruendosa alegría,
 De los saltos de los chicos
 Y del correr de las niñas!
 Oh adorada paz del alma!
 Oh paz que lloro perdida
 Como al viento y al granizo
 Verde algodonal se arruina,
 Donde entre hojas de esmeralda
 Flores de plata se erguian!
 ¿Por qué, al sosiego arrancado,
 El hombre se precipita
 Tras fantasmas engañosos,
 Que nos llaman con sonrisas
 Y que nos tienden los brazos
 Y en el dolor nos abisman?
 ¿Por qué será el desengaño
 De la humanidad rutina?
 Que al recuerdo resucitan,